

Basilio de Cesarea y la defensa de la fe nicena: «Se aplica a los persegutores el nombre de cristianos» (Carta 243)

JESÚS MA AGUIÑAGA FERNÁNDEZ*

Introducción

Basilio de Cesarea sostenía que para que exista la comunión en la Iglesia, había una necesidad correlativa de él y de sus hermanos obispos de «gobernar las Iglesias» (τὰς ἐκκλησίας οἰκονομήσωμεν) por «la gracia de Dios» (Θεοῦ χάριτι),¹ de ahí que el Capadocio no sólo ejerció su actividad en Cesarea, sino en todo el Oriente cristiano, y en relación con la ortodoxia, buscó interesar al Occidente para fortalecer el partido niceno en la Capadocia y en las regiones vecinas, de manera particular a los obispos de la Galia y de Italia.² Era preocupante que ante el problema de la controversia arriana, los obispos orientales sufrían persecución:

Sobre el autor * Doctor en Teología y Ciencias Patristicas por el *Pontificium Institutum Patristicum Augustinianum* de Roma. Profesor en el Seminario Mayor de San Juan de los Lagos, Jalisco, en la Facultad de Teología (cursos *on-line*); Profesor Estable Extraordinario de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de México. Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades (2019 a la fecha) y coordinador de la licenciatura en Teología Patristica (enero 2022 a la fecha). Sus líneas de investigación son: la exégesis, antropología y escatología patristica.

¹ Cf. Silouan FOTINEAS, *The letters of Bishop Basil of Caesarea: Instruments of Communion*, Tesis doctoral, Australian Catholic University, Sidney 2016, 199, disponible en línea: <https://doi.org/10.4226/66/5a9cc83db0bce> (26.12.2023).

² Basilio buscaba la ayuda de los occidentales previendo que su empresa doctrinal y política antiarriana tuviera más éxito, pensaba que le podrían apoyar para mitigar las acciones del emperador Valente (364-378) contra los antiarrianos de Oriente, por otra parte, buscaba la comunión con Roma. En la búsqueda de ayuda comenzó dirigiéndose a Atanasio (carta 66 del año 371), el máximo exponente del partido niceno en Oriente y que tenía la gran ventaja de poder ser un mediador con los occidentales, a quien pedía que acudiera a las iglesias de Oriente e invitara a los occidentales para que intervinieran. Basilio tenía mucho interés en que se resolviera el cisma de Antioquia, pero

Porque aquellos que nos acusan de herejía ahora son revelados abiertamente como aliados del partido de los herejes [...] Consideren la práctica de aquellos que se atreven a hacer esto, que es su hábito cambiar siempre al partido en el poder y pisotear a aquellos de sus amigos que son débiles, para buscar el favor de aquellos que son fuertes.³

Además de la persecución, los orientales sufrían exilio, espionaje, represalias diversas, pero también enfrentan división al interno de ellos, por querer preservar en la ortodoxia y la libertad de su Iglesia: Antioquia vivía un cisma, dos obispos defensores del concilio de Nicea –Paulino y Melecio– se disputaban la cátedra de la ciudad.⁴ Basilio escribió a inicios del año 375, la carta 243 dirigida a los obispos de Italia y Galia; en ella solicita a los obispos occidentales que ayudaran de manera eficaz a sus colegas que habían condenado la herejía arriana. Algunos obispos orientales se habían reunido y apoyaban al obispo Melecio, mientras que en Occidente se apoyaba a Paulino. Lamentablemente este grupo de obispos orientales no resultó victorioso.

Al parecer, Basilio fracasó ante la política de los occidentales, y en la solicitud de ayuda que dirigió a Dámaso –obispo de Roma– pues se condenó a Melecio, pero hay algo que logró, a saber, la comunión entre los obispos orientales ortodoxos. Para lograr esta comunión, el capadocio hizo esfuerzo inmenso que se prolongó hasta la muerte del emperador Valente (año 378), haciendo triunfar la ortodoxia.⁵ Como testimonio de este ahínco por man-

Atanasio refutó la propuesta mediadora entre Oriente y Occidente. Cf. Manlio SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo* (Studia Ephemeridis Augustinianum 6), Roma 1975, 418-421.

³ BASILIO DE CESAREA, *Carta* 226,2 (Courtonne III, 331).

⁴ Los antiarrianos estaban divididos entre homousianos radicales con Atanasio y Paulino; homeousianos con Melecio a la cabeza, por una parte, aquellos que provenían del grupo homeo y homeousiano, y homeousianos que tenían como cabeza a Eleucio de Cízico.

⁵ Cf. S. FOTINEAS, *The letters of Bishop Basil of Caesarea...*, 6: «Basilio consideraba que mantener y expresar la comunión era de mayor importancia para el ministerio del obispo. El acto de escribir

tener la unidad y fortalecer la fe nicena entre los obispos, se encuentra una serie de cartas enviadas a los obispos y a laicos influyentes, y otras tantas también dirigidas a las comunidades enteras. Basilio se dirigió particularmente a los homeousianos y a quienes dudaban en tomar una posición clara doctrinalmente.⁶

El emperador Valente actuó con una verdadera violencia contra los partidarios de Nicea, favoreciendo la fórmula del concilio de Rímíni (año 359); su persecución afectó a clérigos, monjes y fieles que se oponían de manera más radical a los arrianos.⁷ La intención del emperador era presionar y propiciar que los obispos dudosos y oportunistas –porque buscaban estar con el más fuerte– se aliaran al grupo de Demófilo y Euzoio.⁸

Aquí se busca analizar algunas expresiones de la carta 243 de Basilio de Cesarea que está relacionada –en el contenido y preocupaciones– con varias de sus cartas. He aquí la lista de este epistolario:

cartas entre obispos facilitó su “estar en comunión” dentro de la iglesia nicena y, cuando era necesario, sirvió como prueba de esta comunión mediante el establecimiento de un canon de comunión».

⁶ Cf. M. SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo*, 418.

⁷ Cf. BASILIO DE CESAREA, 243,2 (Courtonne III, 69) describe la persecución que enfrentan los antiarrianos. También Gregorio Nacianceno dice en la *Oración* 25,9: «Nuevamente toma vida un reino malvado [...] Los lobos crueles comienzan a desgarrar la Iglesia, dividiéndonos quienes de una parte quienes de otra. Sacerdotes que se arman contra sacerdotes, pueblos que se enfurecen contra pueblos, y el emperador que da rienda suelta a su irreligiosidad, estableciendo leyes contra la ortodoxia. [...] Las autoridades, ministros de la irreligiosidad, ideaban torturas terribles, yendo más allá de toda imaginación; para ganarse una buena reputación, a menudo les bastaba con mostrarse aún más crueles de lo que requería la voluntad del emperador»; y *Oración* 43,46: «Expulsiones, exilios, confiscaciones, maquinaciones más o menos abiertas, intentos de persuasión cuando era oportuno [...]. Algunos, que eran de fe ortodoxa como nosotros, fueron alejados de la Iglesia; otros entraron [...] aquellos que habían firmado la renuncia de su fe, escritas con su propio puño» GREGORIO DI NAZIANZO, *Tutte le Orazioni*, ed. Claudio Moreschini, trad. it. Chiara Sani – Maria Vincelli; introd. Claudio Moreschini, pref. de Carmelo Crimi – Chiara Sani, *Il pensiero occidentale*, Bompiani, Milano 2000, 606-609; 1080-1081.

⁸ M. SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo*, 404.

Carta 70,⁹ a Dámaso, obispo de Roma (verano del año 371).

Carta 90,¹⁰ a los obispos occidentales (inicios del año 372). Y la carta 263 (año 377) dirigida también a ellos.

Carta 91,¹¹ a Valerio obispo de Aquileya y a los ilíricos (inicios del año 371).

Carta 92,¹² a los obispos italianos y a los galos (inicios del año 372).

Carta 120 y 129,¹³ a Melecio, obispo de Antioquia (año 373), y la Carta 226 a los ascetas del Ponto sobre las estrategias de los herejes (año 375).

⁹ Basilio solicitó al obispo de Roma que utilizara «su autoridad plena» (αὐτὸν ἀθθεντῆσαι) en los asuntos de Oriente, enviando delegados que visiten, en su nombre, las Iglesias, que examinaran la situación, que se pusieran en contacto con los obispos, para que fueran corregidas las injusticias y luego le informaran de sus impresiones, para que estuviera en posición de dar una opinión; la intención es que los occidentales reconocieran la ortodoxia y buena rectitud de Melecio, obispo de Antioquia, para que la unidad fuera restaurada. Sobre el contexto, naturaleza y sentido de la carta 70, cf. Robert POUCHET, *Basile le Grande et son univers d'amis d'après sa correspondance: une stratégie de communion* (Studia Ephemeridis Augustinianum 36), Roma 1992, 250-257.

¹⁰ El padre Pouchet identifica como autor de la carta 90 a Melecio, aunque en sustancia los temas son basilianos, cf. R. POUCHET, *Basile le Grande et son univers d'amis d'après sa correspondance...*, 257 y 264. La carta 90 mantiene un tono muy similar a la carta 243, reconociendo la ortodoxia de los occidentales, es una petición genérica de ayuda, pues en Oriente impera el caos absoluto. La respuesta del obispo de Roma tardó un año, y desilusionó y además fue ofensiva, devolviéndole las cartas 90 y 92 (como lo anoto más adelante).

¹¹ Basilio, con un tono amigable, se dirige a Valerio reconociendo la integridad de su fe y solicitando apoyo y oración ante la confusión doctrinal que estaba causando la crisis arriana.

¹² La carta 92 posee expresiones y coincide con el contenido de la carta 243, es más larga que la carta 90, pero con el mismo tono. Conocemos la respuesta que dio Roma, gracias a una anotación que Basilio hizo en la carta 138, dirigida a Eusebio de Samosata. En el segundo capítulo dice que lo fue a visitar el presbítero Evagrio (veterenonicense), hijo de Pompeyano de Antioquia que regresaba de Roma, y quiso pasar para dar respuesta a Basilio. Afirma que llevaba una carta del obispo Dámaso, el cual regresó las cartas 90 y 92, es decir, no las aceptó, porque no resultaron agradables a aquellos «que estaban atentos a discutir sobre las palabras». La respuesta de Dámaso fue muy dura, de una persona mal educada. Rechazó la apertura de los orientales, luego, mandó un ejemplar de la carta que Basilio debía transcribir y firmar. Basilio no habla del texto, pero debió estar relacionado con la *Confidimus* (carta sinodal de un concilio celebrado en Roma después de la elección de Dámaso). Se dirige genéricamente a las Iglesias de Oriente, confirmando las disposiciones que se referían a los obispos que habían firmado la fórmula de Rimini (año 359), considerada arriana. Es el primer testimonio de ir por caminos diferentes, por un lado, los antiarrianos de Oriente y, por otro, los antiarrianos de Occidente.

¹³ Las cartas describen los problemas que estaba enfrentando Melecio. Además de las cartas 120 y 129, también abordan esta temática las cartas 57, 68, 89, 216.

Carta 214,¹⁴ al conde Terencio (final del verano o el otoño del año 375).

Carta 215,¹⁵ al presbítero embajador, Doroteo de Antioquia (año 375).

Carta 239,¹⁶ a Eusebio, obispo de Samosata (año 376).

Carta 258,¹⁷ a Epifanio, obispo de Salamina (otoño del año 376).

Carta 263,¹⁸ a los obispos occidentales (año 377).

Carta 266,¹⁹ a Pedro, obispo de Alejandría (año 377).

¹⁴ Basilio le recuerda a al militar Terencio los puntos clave de la batalla en la controversia trinitaria: por un lado, los arrianos con la acusación de triteístas y, por otro, los sabelianos –como Paulino de Antioquia– que identifican la *ousía* con la *hypóstasis*, interpretación del *homoousios* como una sola *ousía* y una sola *hypóstasis*. La aportación de Basilio de Cesarea será: «una ousía y tres hypóstasis», que se encuentra en su Carta 125,1.

¹⁵ Basilio no autorizó la transferencia de su hermano Gregorio, y expresó lo que pensaba de él («inexperto en las cosas de la Iglesia») y de Dámaso. Lo que dice del obispo de Roma lo repetirá en la carta 239 a Eusebio de Samosata, donde habla de la arrogancia de los occidentales, «de hombres (refiriéndose a Dámaso) que no conocen la verdad y no la quieren conocer», pero cargados de falsas sospechas obran ahora como con la causa de Marcelo de Ancira, cuando consideraron herejes a los que obraban conforme a la verdad (el Occidente estuvo a favor de Marcelo). Ahora Dámaso se comportaba como sus predecesores en tiempos de Marcelo: escucha a Paolino que disputa la cátedra de Antioquia ante Melecio, a Pedro II de Alejandría, y no a los orientales, que le dicen la verdad. Es claro que, dadas estas premisas, Basilio consideraba que la tercera carta a Dámaso será un fracaso.

¹⁶ La carta posee el mismo tono de las cartas 214, 215 y 216: «¿Qué ayuda puede brindarnos el orgullo de Occidente?»: R. POUCHET, *Basile le Grand et son univers d'amis d'après sa correspondance...*, 541.

¹⁷ La carta ofrece ocasión para rehabilitar a Melecio ante Epifanio, obispo pro atanasiano; expone también los problemas doctrinales y pastorales de Oriente. Cf. Calogero RIGGI, «Il comportamento pastorale di S. Basilio e di S. Epifanio», en *Basilio di Cesarea. La sua età, la sua opera e il basilianesimo in Sicilia*, Atti del Congresso Internazionale I, Messina 1983, 37-75; Calogero RIGGI, «La catechesi cristologica di Basilio e la questione apollinaristica nell'Ep. 258», *Cristologia e catechesi patristica*, Atti del Convegno di studio e aggiornamento Pont. Ist. Altioris Latinitatis Fac. di Lettere Cristiane e Classiche, Roma 1981, 37-75.

¹⁸ Basilio les pide a los obispos occidentales que condenen a Paulino por su amistad con Marcelo de Ancira y a los discípulos de éste: «La ruina de nuestra esperanza se encuentra en los dogmas de Marcelo» (Carta 263,5; Courtonne III, 125), y acusa a los partidarios de Paulino de ignorantes o de mala fe, aunque tiene esperanza de que los herejes se conviertan. También pide que se condene a Eustacio de Sebaste, jefe de los pneumatómacos y a Apolinar de Laodicea. El obispo de Capadocia ante el fracaso que está experimentando, al no recibir apoyo de los occidentales, no es que espere una respuesta favorable, pero tiene la esperanza de que cada grupo sea responsable de sus decisiones y reconozcan su posición doctrinal y política ante el problema arriano.

¹⁹ La carta se distingue por un tono de amargura por parte de Basilio, expresión de su preocupación por la paz y la unión de las Iglesias ortodoxas en la fe y la caridad auténticas, le duele que los enemigos más peligrosos de la Iglesia no sean los arrianos, sino los falsos hermanos en la fe.

Datos históricos que enmarcan el contexto de estas cartas:

370 Muerte de Eusebio de Cesarea. Basilio es elegido obispo de Cesarea.

372 Gregorio de Nacianzo obispo de Sásima, Gregorio obispo de Nisa.

373 Muerte de Atanasio de Alejandría, le sucede Pedro II, quien es obligado huir a Roma, regresa a Alejandría del 379.

373 Muerte de Efrén el Sirio.

374 Ambrosio, obispo de Milán.

374 Concilio de Roma con Dámaso: condena a Eusebio de Sebaste y a Apolinar de Laodisea.

374 Jerónimo se va a Palestina.

375 Con la muerte de Valentiniano, Occidente se divide en dos entre sus hijos Graciano y Valentiniano II.

378 Muerte de Valente emperador.

379 Graciano nombra Augusto de Oriente a Teodosio.

379 Muerte de Basilio (1º de enero).

En la carta 243 se percibe un Basilio desesperado ante la situación que vive la Iglesia, nostálgico con relación a la fe ortodoxa, cada día más amenazada; el capadocio busca de corazón la comunión eclesial, por ello las misivas dirigidas a los occidentales suplicando acudan al Oriente, que envíen delegados para que conozcan de primera mano lo que sucede en esa región, sólo así podrían conocer ortodoxia. Él está plenamente interesado en la unidad,²⁰ pero considera que no es posible expresar detalladamente a través de una carta la situación que se vive en Oriente. Basilio pretende mantener la fe de los padres, disipar los malentendidos y suposiciones infundadas de algunas personas:²¹ ¿es posible permitir que las cosas evolucionen de esta manera, es decir, que la confusión empeore, que la impiedad y la rivalidad

²⁰ Cf. las cartas 70, 66 y 67.

²¹ Cf. Cartas 90, 91 y 92.

ganen terreno?, ¿cómo no señalar la herida que vive la Iglesia? Al ser punto de partida para este estudio, se presenta el texto de la carta 243 íntegro en lengua española, y posteriormente se relacionará con algunas ideas de las cartas arriba mencionadas.

1. La Carta 243 de Basilio de Cesarea²²

A los obispos de Italia y Galia acerca de la condición y confusión de las Iglesias

1. A nuestros hermanos verdaderamente amados por Dios y muy queridos, y a los compañeros ministros de mente afin, los obispos de Galia e Italia, Basilio, obispo de Cesarea en Capadocia. Nuestro Señor Jesucristo, que se ha dignado llamar a la Iglesia universal de Dios su cuerpo y nos ha hecho miembros unos de otros, también nos ha concedido vivir en íntima asociación, como corresponde a la armonía de los miembros. Por lo tanto, aunque habitamos lejos unos de otros, en cuanto a nuestra estrecha unión, estamos muy cerca. Dado que la cabeza no puede decir a los pies: «No tengo necesidad de ustedes» (1 Cor 12, 21), estoy seguro de que no querrán rechazarlos; por el contrario, simpatizarán con nosotros en las tribulaciones a las que, por nuestros pecados, hemos sido entregados, en la medida en que nos regocijamos junto con ustedes en su glorificación por la paz que el Señor les ha otorgado. En otra ocasión, hemos invocado su caridad para enviarnos ayuda y simpatía; pero nuestro castigo no estaba completo, y no se les permitió levantarse para socorrernos. Uno de nuestros principales deseos es que, a través de ustedes, se dé a conocer al emperador de su parte del mundo la confusión en la que nos encontramos.²³ Si esto es difícil, les suplicamos que envíen mensajeros para visitarnos y consolarnos en nuestra aflicción, para que tengan el testimonio de testigos de esos sufrimientos en el Oriente,

²² BASILIO DE CESAREA, *Carta 243* (Courtonne III, 68-73), trad. castellana: Jesús Ma Aguiñaga Fernández.

²³ Se trata del emperador Graciano, quien sucedió a Valentiniano I el 375.

que no pueden ser relatados de palabra, porque el lenguaje es insuficiente para dar un informe claro de nuestra condición.

2. La persecución ha venido sobre nosotros, hermanos muy respetados, y la persecución en su forma más severa. Los pastores son perseguidos para que sus rebaños sean dispersados. Y lo peor de todo es que aquellos que son maltratados no pueden aceptar sus sufrimientos como prueba de su testimonio, ni el pueblo puede reverenciar a los atletas como en el ejército de mártires, porque el nombre de cristianos se aplica a los perseguidores. Ahora hay un solo crimen que es castigado: la escrupulosa fidelidad a las tradiciones de los Padres (ἐν ἐστὶν ἐκκλημα νῦν σφοδρῶς ἐκδικούμενον, ἡ ἀκριβής τηρήσις τῶν πατρικῶν παραδόσεων). Por esto, los piadosos son desterrados de sus hogares y son enviados a vivir en regiones lejanas. No se muestra reverencia por parte de los jueces de la iniquidad hacia la cabeza cana, hacia la piedad práctica, hacia la vida desde la niñez hasta la vejez según el Evangelio. Ningún malhechor es condenado sin prueba, pero los obispos han sido condenados solo por calumnia y son entregados a castigos totalmente sin ninguna prueba. Algunos ni siquiera sabían quién los había acusado, ni fueron llevados ante ningún tribunal, ni siquiera fueron falsamente acusados en absoluto. Fueron aprehendidos con violencia en la noche, fueron desterrados a lugares distantes y, a través de los obstáculos de estos yermos remotos, fueron entregados a la muerte.²⁴ El resto es notorio, aunque no hable de ello: la fuga de sacerdotes, la fuga de diáconos, el saqueo de todo el clero. O se adora la imagen, o somos entregados a la llama impía de los látigos (cf. Dan 3, 10). Los laicos gimen; las lágrimas caen sin cesar en público y en privado; todos lamentan mutuamente sus desgracias. Ningún corazón es tan duro como para perder a un padre y soportar la aflicción con mansedumbre. Hay un sonido de los que lloran en la ciudad, un sonido en los campos, en los caminos, en los desiertos. Pero se escucha

²⁴ Para el destierro de medianoche, cf. la historia de la expulsión de Eusebio de Samosata en TEODORETO, *H.E.* IV,13. Un destierro muy destacado en la antigüedad cristiana fue el de Crisóstomo (año 407), algo que no conoció Basilio.

una sola voz de todos los que pronuncian palabras tristes y lastimeras. La alegría y la felicidad espiritual se han ido. Nuestras fiestas se han convertido en luto (Am 8, 10). Nuestras casas de oración están cerradas. Los altares del servicio espiritual están vacíos. Los cristianos ya no se reúnen; los maestros ya no presiden. Las doctrinas de la salvación ya no se enseñan. No tenemos más asambleas solemnes, no más himnos vespertinos, no más de esa bienaventurada alegría de las almas que surge en los corazones de todos los que creen en el Señor en las comuniones y en la impartición de bienes espirituales. Podemos decir con razón: «Ni hay en este momento príncipe, ni profeta, ni lector, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar para sacrificarte y hallar misericordia» (Dan 3, 38-39).

3. Estamos escribiendo estas cosas a aquellos que las conocen, porque no hay ninguna parte del mundo que ignore nuestras calamidades. Por lo tanto, no se debe creer que hacemos este discurso para instruirlos o para despertar su solicitud. Sabemos que no podrían olvidarnos más como una madre no olvidaría a los hijos de su vientre (Is 44,15). Pero todos los que son aplastados por algún peso de agonía encuentran cierto alivio natural para su dolor al expresar gemidos de angustia, y es por eso por lo que estamos haciendo lo que hacemos. Nos liberamos de la carga de nuestra aflicción al contarles nuestras múltiples desgracias y expresar la esperanza de que tal vez se conmuevan más a orar por nosotros y puedan persuadir al Señor a perdonarnos. Y si estas aflicciones se hubieran limitado a nosotros mismos, incluso podríamos haber decidido guardar silencio y regocijarnos en nuestros sufrimientos por amor a Cristo, ya que «los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que se revelará en nosotros» (Rom 8,18). Pero en el presente estamos alarmados, temiendo que el mal que crece día a día, como una llama que se propaga por una madera ardiente, cuando ha consumido lo que está cerca, pueda alcanzar también objetos distantes. La plaga de la herejía se está extendiendo, y hay motivos para temer que, después de devorar nuestras Iglesias, pueda extenderse in-

cluso hasta la porción sana de su diócesis (παρoικία).²⁵ Quizás sea porque con nosotros la iniquidad ha abundado y hemos sido entregados primero para ser devorados por los crueles dientes de los enemigos de Dios. Pero el Evangelio del reino comenzó en nuestras regiones y luego se extendió por todo el mundo. Así, quizás, y esto es muy probable, el enemigo común de nuestras almas está tratando de lograr que las semillas de la apostasía, originadas en el mismo lugar, se distribuyan por todo el mundo. Porque la oscuridad de la impiedad planea caer sobre los mismos corazones sobre los cuales ha brillado la «luz del conocimiento» de Cristo.²⁶

4. Considérense, entonces, como verdaderos discípulos del Señor, que nuestros sufrimientos son los suyos. No estamos siendo atacados por riquezas, ni tampoco por la gloria o cualquier otro bien temporal. Estamos en el campo de batalla para luchar por nuestra herencia común, por el tesoro de la fe sólida, transmitida por nuestros Padres. Lloren con nosotros, todos ustedes que aman a los hermanos, por el cierre de las bocas de nuestros hombres de verdadera religión, y por la apertura de los labios audaces y blasfemos de todos los que pronuncian impiedades contra Dios. Los pilares y el fundamento de la verdad están dispersos (Οί στῦλοι καὶ τὸ ἑδραῖωματῆς ἀληθείας ἐν διασπορά). Nosotros, cuya insignificancia ha permitido que se nos ignore, estamos privados de nuestro derecho de libertad de expresión. Ingresen a la lucha, por el bien del pueblo. No piensen solo en que ustedes mismos estén anclados en un puerto seguro, donde la gracia de Dios les brinda refugio contra la tempestad de los vientos de la maldad. Extiendan una mano amiga a las Iglesias que están siendo azotadas por la tormenta, no sea que, si son abandonadas, sufran un naufragio completo de la fe. Lamenten por nosotros, que el Unigénito sea blasfemado y no hay nadie que responda. El Espíritu Santo está siendo menospreciado, y aquel que puede refutar el error ha sido enviado al exilio. El politeísmo ha prevalecido. Nuestros oponentes

²⁵ παρoικία. La palabra parece tener aquí un sentido más amplio incluso que el de «diócesis».

²⁶ Cf. 2 Cor 4, 6.

reconocen a un Dios grande y a un Dios pequeño. «Hijo» ya no es un nombre de naturaleza, sino que se considera un título de algún tipo de honor. El Espíritu Santo no se considera como complemento de la Santa Trinidad, ni como participante en la naturaleza divina y bendita, sino de alguna manera como uno de la cantidad de seres creados, y unido al Padre y al Hijo al mero azar y según la ocasión lo requiera. «¿Quién dará agua a mi cabeza y una fuente de lágrimas a mis ojos?» (Jr 9,1), y lloraré muchos días por el pueblo que está siendo llevado a la destrucción por estas doctrinas viles. Los oídos de los simples están siendo extraviados y ahora se han acostumbrado a la impiedad herética. Los niños de la Iglesia están siendo educados en las doctrinas de la iniquidad. ¿Qué van a hacer? Nuestros oponentes tienen el control de los bautismos; aceleran el camino de los moribundos; visitan a los enfermos; consuelan a los afligidos; ayudan a los necesitados; ofrecen ayuda de diversas formas; comunican los misterios. Todas estas cosas, mientras la realización de ellas esté en sus manos, son tantos lazos para vincular al pueblo con sus opiniones. El resultado será que, en poco tiempo, incluso si se nos concede cierta libertad, hay pocas esperanzas de que aquellos que han estado mucho tiempo bajo la influencia del error vuelvan al reconocimiento de la verdad.

5. Por todas estas razones, deberíamos haber acudido en gran número a ustedes y haberle expuesto a cada uno el estado de la situación. Pero hay un hecho que, por sí solo, debe ser para ustedes una prueba de la situación desafortunada en la que nos encontramos: ni siquiera somos dueños de emprender un viaje. Si de hecho alguien, aunque sólo fuera por el tiempo más corto, se alejara de su Iglesia, dejaría a los pueblos sin defensa ante los que ponen trampas. Pero por la gracia de Dios hemos enviado a un hombre que vale mucho, nuestro muy piadoso y muy querido hermano el presbítero Dorotheo. Él es plenamente capaz de suplir con su informe personal todo lo que se ha omitido en nuestra carta, ya que ha seguido cuidadosamente todo lo que ha ocurrido y es celoso de la fe correcta. Recíbanlo en paz y envíenlo

rápidamente de regreso a nosotros, trayéndonos buenas noticias de su disposición para socorrer a la fraternidad.

2. Comentario a la carta 243

Para comprender la carta 243, hay que tener presente que los primeros contactos entre Basilio y Dámaso no habían tenido un final feliz, sino más bien un resultado muy negativo. Los motivos son evidentes: Basilio apoyaba a Melecio como obispo de Antioquia; Dámaso apoyaba a Atanasio, luego a Pedro II, y, por tanto, a Paulino de Antioquia; eran causas de tipo personal. Basilio no estaba particularmente dispuesto a reprender el contacto con Occidente. No le gustaba ser reprendido por Dámaso, un hombre orgulloso y con una visión eclesiológica muy distinta a la del obispo de Cesarea. Además, en torno al 377, un occidental –el sacerdote Santísimo– se encontró en la sede donde estaba exiliado Eusebio de Samosata. Éste aconsejó a Santísimo que visitara a Basilio, a quien le envió una carta en la que le aconseja que retomara la relación con el Occidente. Los orientales, frente al muro compacto que formaron los occidentales, se dieron cuenta de su posición tan débil, con de las pugnas internas entre ellos mismos.

No se conoce la respuesta de Dámaso a la apertura que le muestra Basilio, que concluyó de manera muy polémica, pero se tiene la carta *Confidimus*, fruto de un concilio occidental, que llegó a Basilio a través de Atanasio. Prácticamente fue un concilio antiarriano, si bien hay algunas expresiones que sorprenden. Con esta carta han llegado tres fragmentos,²⁷ de los que no se puede precisar su proveniencia histórica. Algunos estudiosos han considerado que el fragmento *Ea gratia*, es parte de la respuesta de Dámaso a

²⁷ Estos fragmentos son llamados con las primeras palabras que tienen, es decir, *Ea gratia* (exposición de la fe con amonestaciones severas); *Illud sane* (condena del apolinarismo); *Non nobis*, se encuentran en PL 13, coll. 350 ss.

la carta 243, una respuesta sinodal damasiana que fue enviada a través de Doroteo, opinión rebatida por Simonetti.²⁸

Hay que detenerse en la preocupación de Basilio ante la confusión doctrinal, la cual generó división, confusión y alejaba de «la recta y sana doctrina de los Padres». Cuando el capadocio utiliza esta expresión, se refiere al concilio de Nicea del 325. Y la mejor forma de responder ante la confusión es la comunión: «aunque habitamos unos lejos de otros, en cuanto a nuestra estrecha unión, estamos muy cerca».²⁹ En esta carta, Basilio elogia cortésmente la fe de los occidentales buscando un acercamiento fraterno: «Ella contiene el testimonio de una fe sana y la prueba de la unión y acuerdo de sentimientos inviolables que reinan entre ustedes, de manera que también muestra pastores que siguen las huellas de los Padres, pastoreando con conocimiento al pueblo del Señor».³⁰

El obispo de la Capadocia no oculta la nostalgia y desesperación ante la herejía, ante la ambigüedad doctrinal y ante la persecución:

Si existe un consuelo de caridad, si existe una comunión del Espíritu, y entrañas de piedad, sean diligentes para socorrernos. Ármense de celo de piedad y libérenos de esta tempestad[...] Que esté en todos sus labios y sea proclamado con total libertad, este buen mensaje de los Padres que destruye la odiosa herejía de Arrio y edifica las iglesias en la sana doctrina.³¹

El obispo capadocio confía en que si los orientales y occidentales pro-nicenos lograban hacer un frente común, la impiedad podrá ser vencida, y

²⁸ «A mio avviso, il solo punto abbastanza certo in questa intricata questione è che il frammento *Ea gratia* va connesso non con l'ep. 243 di Basilio, come pensano quasi tutti gli studiosi, bensì col viaggio a Roma di Doroteo e Santissimo dell'inizio del 377»: M. SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo*, 429.

²⁹ BASILIO DE CESAREA, *Carta 243,1* (Courtonne III, 69).

³⁰ BASILIO DE CESAREA, *Carta 90,1* (Courtonne I, 194).

³¹ BASILIO DE CESAREA, *Carta 90,1* (Courtonne I, 196).

triumfará la verdad, por eso expresa: «Pero ahora les pedimos que aviven al menos su celo por la verdad y su compasión por nosotros, cuando hayan aprendido todo, incluso lo que hasta ahora ha escapado a sus oídos». ³² Basilio sabe que la información que ellos tienen no es la precisa sobre varios asuntos: el cisma de Antioquía, el caso de Marcelo de Ancira (monarquiano apoyado por Atanasio y los occidentales), Apolinar de Laodicea veteroniceo apoyado también por los occidentales, pero con diferencias doctrinales serias en materia cristológica.

Cuando el capadocio se dirige a Melecio en la carta 120 utiliza la expresión: «Muy amados por Dios (θεοφιλέστατος)», ³³ la semántica de la expresión podría adjudicarse también a los occidentales, pues se refiere al ideal de comunión entre las personas y Dios. Para Basilio la comunión episcopal se expresaba a través de afirmaciones doctrinales de fe, como la divinidad y la igualdad de la Trinidad (una *ousía* en tres *hypóstasis*), esto era fundamental para tejer la comunión entre ellos. Profesar esa fe era un signo inequívoco de lealtad que expresaba el reconocimiento de pertenencia a la comunión nicena.

La mejor manera de conocer con detalle cuanto acontecía en Oriente es que ellos, los obispos occidentales, personalmente o través de algún embajador hicieran una visita. Es lamentable que «los dogmas de la piedad están arruinados y las leyes de la Iglesia están trastornadas», ³⁴ y no solamente eso, sino que «ya no se observa estrictamente el cumplimiento de los cánones, es la gran libertad para pecar». ³⁵ Por eso los que fueran enviados a Oriente por parte de los occidentales, serían recibidos como hombres de comunión. Al respecto, escribe:

He recibido una carta del obispo más amado por Dios, Eusebio, en la que me ordena que escribamos nuevamente a los occidentales sobre

³² BASILIO DE CESAREA, *Carta 92*, 1 (Courtonne I, 199).

³³ BASILIO DE CESAREA, *Carta 120* (Courtonne II, 25).

³⁴ BASILIO DE CESAREA, *Carta 92*, 2 (Courtonne I, 200).

³⁵ BASILIO DE CESAREA, *Carta 92*, 2 (Courtonne I, 200).

ciertos asuntos eclesiásticos. También deseaba que la carta fuera redactada por nosotros y firmada por todos los que están en comunión (πάντων τῶν κοινονικῶν) [...] porque estamos dispuestos tanto a aceptar esto como a hacer que se envíe a aquellos en comunión con nosotros (τοῖς κοινωτικοῖς).³⁶

En la carta 92, así como en la carta 243, también describe el panorama preocupante que se vive en el Oriente:

La fe es incierta, la ignorancia se ha extendido en las almas, porque aquellos que, en su perversidad, adulteran la doctrina, imitan la verdad. Las bocas de los hombres piadosos guardan silencio, pero todas las lenguas blasfemas están sueltas; los lugares sagrados son profanados, las poblaciones cuyo pensamiento es sano huyen de las casas de oración como si fueran escuelas de impiedad, y en la soledad levantan las manos con gemidos y lágrimas hacia el Maestro que está en los cielos.³⁷

Por ello Basilio habla de «confusión»³⁸ y solicita apoyo. En el panorama doctrinal que viven los orientales, él no oculta su sentir, porque el cristiano ortodoxo aparece ante los opositores como el herético y, por ello, reo de castigo: «Ahora hay un solo crimen que es castigado: la escrupulosa fidelidad a las tradiciones de los Padres (ἐν ἐστὶν ἐκκλημα νῦν σφοδρῶς ἐκδικούμενον, ἢ ἀκριβῆς τηρήσις τῶν πατρικῶν παραδόσεων)».³⁹ Esta expresión refleja el panorama que enfrentaban quienes defendían la ortodoxia doctrinal ante la real persecución que padecen por parte del emperador Valente.

³⁶ BASILIO DE CESAREA, *Carta 120* (Courtonne II, 26).

³⁷ BASILIO DE CESAREA, *Carta 92*, 2 (Courtonne I, 200).

³⁸ BASILIO DE CESAREA, *Carta 243*, 1 (Courtonne III, 68).

³⁹ BASILIO DE CESAREA, *Carta 243*, 2 (Courtonne III, 69).

De manera similar afirma en la carta 91: «La parte de entre nosotros que es sana y que defiende la piedad de los antepasados ha sufrido considerablemente por los asaltos artificiosos, numerosos y variados, con los cuales el diablo, con la falsedad que le es propia, la ha sacudido».⁴⁰ Sin embargo, en medio de la confusión, persecución y castigo, considera que las lágrimas y preocupaciones son un descanso, expresando que «lo que brinda cierto consuelo a las almas afligidas, son los mismos gemidos que en muchas ocasiones exhalan de lo más profundo del corazón y sin duda también, las lágrimas al caer rompen la violencia de la aflicción».⁴¹

En la carta 343 se habla de las «tradiciones de los Padres» (τῶν πατρικῶν παραδόσεων) consideradas un delito y, por lo mismo, castigadas. Significativo es el concepto παραδοῦναι: transmitir-recibir, pues para los Padres de la Iglesia la Tradición es regla de la verdad cristiana, es decir, todo lo que trasmite la Iglesia desde los Apóstoles y está conforme a su doctrina. Παραδοῦναι expresa la importancia de preservar la enseñanza auténtica y apostólica de generación en generación. En las otras cartas basilianas que se han citado, aunque no aparezca el concepto παράδοσις,⁴² sí se encuentra el contenido de éste. Basilio se presenta como un creyente fiel a la fe apostólica, al dogma, a Nicea: «Esta fe que también nosotros hemos recibido, que nosotros hemos reconocido por estar marcada con el carácter apostólico, y a la que nosotros damos nuestro asentimiento, como a todos los dogmas canónicos y legítimamente definidos en la carta sinodal».⁴³ Para el capadocio, aquellos que «confesaban la misma “fe” nicena (τοὺς ταύτην ὁμολογοῦντας τὴν πίστιν) eran considerados parte de la comunión de la Iglesia».⁴⁴

⁴⁰ BASILIO DE CESAREA, *Carta 91* (Courtonne I, 198).

⁴¹ BASILIO DE CESAREA, *Carta 92*, 1 (Courtonne I, 199).

⁴² Willy RORDORF, «Tradizione», en *Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiana*, III, dir. Angelo Di Berardino, Roma-Milano, Istitutum Patristicum Augustinianum-Marietti, 2008, coll. 5439-5446.

⁴³ BASILIO DE CESAREA, *Carta 92*, 3 (Courtonne I, 203). La carta sinodal se refiere al concilio de Nicea del año 325.

⁴⁴ BASILIO DE CESAREA, *Carta 204*, 6 (Courtonne II, 179), cit. por S. FOTINEAS, *The letters of Bishop Basil of Caesarea...*, 243.

Otra preocupación de Basilio es la elección de ciertos personajes al episcopado, pues los puestos eclesiásticos eran donados y recibidos no como don y servicio, sino envueltos en la impiedad y glorias humanas, lo cual también generaba confusión y ambigüedad en el pueblo.⁴⁵ El capadocio lamenta esta otra forma de impiedad que lacera al cristianismo del siglo IV:

Las ambiciones de aquellos que no temen al Señor se lanzan a ocupar los primeros lugares, y abiertamente ahora la dignidad episcopal se propone como un premio a la impiedad, de modo que aquel que ha proferido las más odiosas blasfemias es considerado el más digno de ser colocado como obispo al frente del pueblo.⁴⁶

Además de la confusión doctrinal, las Iglesias se tornan débiles en la fe, y el afán de poder crece en los eclesiásticos: «Cuanto más declinan y se debilitan las Iglesias, más vemos florecer en los hombres los deseos de poder. Y es a pobres hombres, nacidos de esclavos, a quienes ahora les ha caído el nombre de episcopado, ya que no hay ni un solo siervo de Dios que quiera competir con ellos».⁴⁷

¿De acuerdo con el epistolario basiliano, qué es lo que define la ortodoxia? Porque Basilio expresa que sin un soporte doctrinal común «los oídos de los simples están extraviados y ahora se han acostumbrado a la impiedad herética»⁴⁸ y «todas las cosas que realiza este pueblo, se convierten en

⁴⁵ Sobre las formas de corrupción en la antigüedad, cf. Emanuela PRINZIVALLI – Jesús Ma AGUIÑAGA FERNÁNDEZ, «Un lugar en el infierno. Los cristianos frente al problema de la corrupción en las iglesias y en la sociedad (siglos I-VI)», eds. Oscar Nicasio Lagunes López – Mauricio Urrea Carrillo, *De La Deconstrucción A La Confección De Lo Humano. Género y Derechos Humanos*, Editores de Textos Mexicanos 2020, 375-406.

⁴⁶ BASILIO DE CESAREA, *Carta* 92, 2 (Courtonne I, 201).

⁴⁷ BASILIO DE CESAREA, *Carta* 239, 1 (Courtonne III, 59). La carta 243, 4 expresa también su preocupación por el futuro, y el resultado del extravío doctrinal: «En poco tiempo, incluso si se nos concede libertad, hay pocas esperanzas de que aquellos que han estado mucho tiempo bajo la influencia del error, sean llamados de vuelta al reconocimiento de la verdad» (Courtonne III, 72).

⁴⁸ BASILIO DE CESAREA, *Carta* 243, 4 (Courtonne III, 72).

el vínculo de su unión con ellos». ⁴⁹ Fortineas lo describe de manera muy sintética: «Un obispo es canónico en virtud de su permanencia «en estricto acuerdo y unidad»⁵⁰ (ἐν ἀκριβεῖ συμφωνίᾳ καὶ ἐνότητι) con todos los demás obispos y de esta manera es aceptado por ellos (ἐπισκόπων παραδοχῆς),⁵¹ a través de “una carta canónica sinodal”»⁵² (συνοδικῶ γράμματι κανονικῶς), como alguien que profesa la misma fe pro-nicena.

No era raro, pues, que se redactaran cartas con el único propósito de ser «firmadas por todos los que están en comunión»⁵³ (ὕπογραφεῖναι δὲ πάντων τῶν κοινωνικῶν). Estas cartas, si eran necesarias, actuaban como licencias que validaban la canonicidad de un obispo y daban testimonio de su comunión con la Iglesia. Las cartas de Basilio presentan al obispo como el elemento eclesial esencial a través de la cual existe y funciona la comunión, tanto dentro de la diócesis de un obispo como en toda la «Iglesia católica»⁵⁴ (καθολικὴν Ἐκκλησίαν). La misión de la Iglesia para la comunión descansaba en el consenso teológico (τὴν πίστιν συμφωνίας)⁵⁵ y la colegialidad de sus obispos, quienes posteriormente gobernaban sus Iglesias «en armonía y acuerdo con todas las iglesias de Dios»⁵⁶ (ταῖς τοῦ Θεοῦ ἐκκλησίαις συνφρῶν ἔστι καὶ σύφωνα).⁵⁷

El mantener y conservar la fe nicena disipa los malentendidos y las suposiciones infundadas de las personas, y para ello es clave la comunión de todos (πάντων τῶν κοινωνικῶν), que tiene su soporte en la caridad: «Deseamos mantener la caridad hacia todos y especialmente hacia nuestros allegados en la fe». ⁵⁸ Basilio promueve una eclesiología de la comunión en la que hay

⁴⁹ BASILIO DE CESAREA, *Carta* 243, 4 (Courtonne III, 73).

⁵⁰ BASILIO DE CESAREA, *Carta* 91 (Courtonne I, 197).

⁵¹ BASILIO DE CESAREA, *Carta* 188, 1 (Courtonne II, 124).

⁵² BASILIO DE CESAREA, *Carta* 92, 3 (Courtonne I, 203).

⁵³ BASILIO DE CESAREA, *Carta* 120 (Courtonne II, 25).

⁵⁴ BASILIO DE CESAREA, *Carta* 188, 1 (Courtonne II, 121).

⁵⁵ BASILIO DE CESAREA, *Carta* 190 (Courtonne II, 144).

⁵⁶ BASILIO DE CESAREA, *Carta* 208, 3 (Courtonne II, 186).

⁵⁷ S. FORTINEAS, *The letters of Bishop Basil of Caesarea...*, 252.

⁵⁸ BASILIO DE CESAREA, *Carta* 214, 3 (Courtonne II, 203).

armonía entre las cabezas de las diferentes Iglesias como miembros de un cuerpo de Cristo.⁵⁹

Otro aspecto no menos relevante que señala el obispo de Cesarea es el discernimiento, él le comenta a Melecio que los occidentales deberían discernir, pues «no deberían unirse al primero que llegue y escriba una fórmula de fe para cubrirse, por supuesto, de ortodoxia»,⁶⁰ pero esto no sucedía solamente en Occidente, sino también en Oriente, donde algunos obispos firmaban los documentos que llegaban a sus manos, algunas veces escritos ortodoxos o de dudosa ortodoxia. La expresión de Basilio no sólo es un criterio, sino también una crítica ante el bajo nivel doctrinal de algunos obispos occidentales.

Conclusión

La negativa de los occidentales con relación al acercamiento de Basilio a través del epistolario citado en este estudio podría aparecer como una estrategia fallida, al igual que sus esfuerzos de comunión en el Oriente ante las varias escisiones eclesiales, particularmente el cisma de Antioquía. Pero las apariencias engañan: en el epistolario citado aquí se puede visualizar el inmenso trabajo por consolidar la fe, la lucha contra la herejía, la búsqueda anhelada de armonía eclesial expresada en la comunión de las Iglesias, de Basilio, quien afirma y defiende las enseñanzas teológicas esenciales de la fe nicena, el anhelo por mantenerse fiel a «las Tradiciones de los Padres», las varias expresiones de caridad en su acercamiento a los occidentales, y el triunfo doctrinal que comenzó a vislumbrarse con la muerte del emperador Valente (9 de agosto del año 378). Lamentablemente Basilio murió el siguiente año. El fruto del arduo trabajo político y doctrinal del capadocio es profesado aun hoy por la Iglesia en la liturgia a través de la profesión de fe niceno-constantinopolitana: Πιστεύομεν εἰς ἕνα Θεόν [...] Καὶ εἰς ἕνα Κύριον Ἰησοῦν Χριστόν [...] Καὶ εἰς τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον [...].

⁵⁹ Cf. R. POUCHET, *Basile le Grande et son univers d'amis d'après sa correspondance...*, 75-86.

⁶⁰ BASILIO DE CESAREA, *Carta 129*, 3 (Courttonne II, 41).

Sumario:

El artículo se concentra en la carta 243 de Basilio de Cesarea y una serie de epístolas relacionadas con el contenido de esta carta. El obispo de Capadocia expresa su preocupación por la fe nicena puesta en entredicho por los arrianos, la persecución del emperador Valente a los antiarrianos y los obispos dudosos en su ortodoxia. Basilio, nostálgico y preocupado por el panorama doctrinal y político que vive el Oriente cristiano, solicita el apoyo y la visita de los obispos occidentales para que en persona o a través de un embajador conozcan con objetividad la situación eclesial caótica en aquel momento particular. El epistolario data de los años 371-377.

Palabras clave:

Ortodoxia, fe nicena, comunión, ambigüedad doctrinal, herejía.

Summary:

The article focuses on Letter 243 of Basil of Caesarea and a series of epistles related to the content of this letter. The Bishop of Cappadocia expresses his concern about the Nicene faith called into question by the Arians, the persecution of the anti-Arians by the Emperor Valens and the bishops doubtful in their orthodoxy. Basil, nostalgic and concerned about the doctrinal and political panorama that the Christian East is experiencing, requests the support and the visit of the Western bishops so that in person or through an ambassador they can objectively get to know the chaotic ecclesial situation at that precise moment. The epistolary dates from the years 371-377.

Keywords:

Orthodoxy, Nicene faith, communion, doctrinal ambiguity, heresy.